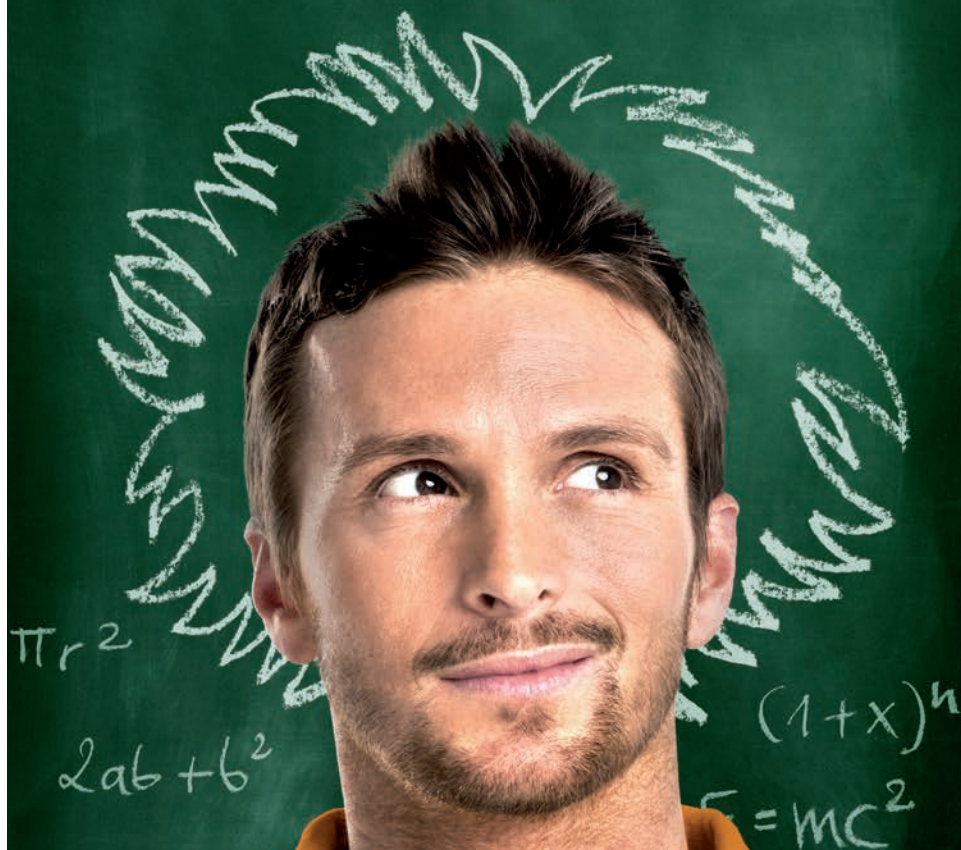


FERNANDO ALBERCA

Tú también puedes ser

EINSTEIN

... y comerte el mundo



 Planeta

Fernando Alberca

Tú también puedes ser Einstein

... y comerte el mundo

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© José Fernando Alberca de Castro, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Ilustraciones de interior: Diego Carrillo

Primera edición: noviembre de 2015

Depósito legal: B. 24.285-2015

ISBN: 978-84-08-14746-6

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

<i>Prólogo</i>	15
Nota inicial importante	17

I

TODOS PODRÍAMOS SER EINSTEIN, NUREYEV, JOBS, NEWTON, MARIE CURIE, HEPBURN, TERESA DE CALCUTA, ROWLING E INCLUSO MÁS

1. Albert Einstein.....	23
2. Rudolf K. Nureyev.....	28
3. Steve Jobs.....	32
4. Isaac Newton	36
5. Marie Curie	40
6. Audrey Hepburn	44
7. Teresa de Calcuta	47
8. Joanne K. Rowling.....	51
9. E incluso más.....	55

II

PONERSE A TRABAJAR CON LO QUE TENEMOS

1. Todos tenemos un tesoro que buscar	59
2. Es más fácil procurar un éxito que soportar un fracaso	64

3. Un mapa del tesoro	67
4. Somos un coche extraordinario que hay que saber cuidar	72
5. No todos los neurólogos son médicos.....	99
6. El ser humano más torpe es muy inteligente	102
7. Cuando las apariencias engañan.....	105
8. La vida que vivimos: todo en uno.....	108
9. Las oportunidades perdidas.....	114
10. Escojamos un personaje de Andersen	117
11. Todos tenemos 35 puntos fuertes.....	125
12. Cómo replantearse lo imposible.....	128
13. Lo malo no es fracasar, sino abandonar o desesperarse	133

III

¿EN QUÉ PISTA CORRES?

1. Tu lugar seguro.....	149
2. Dos en un mismo espacio: cómo buscar a alguien especial y pedir un gato	156
3. Relacionarse mejor con uno mismo y con los demás ..	162
4. Aumenta tu autoestima: tú vales ya.....	173
5. Celebridades que admiramos: se busca humano completo	179
6. Protagonistas anónimos	183
7. Combatir la envidia.....	186
8. Lo mejor y peor de viajar y mezclarse.....	189
9. Protocolo para situarse en la órbita de la felicidad	195

IV

HABILIDADES PRÁCTICAS MUY HUMANAS

1. La inteligencia crece con la edad.....	203
2. Motivarnos más: ¿cómo animarnos?.....	206
3. Beneficios de la creatividad y cómo ser más creativos ...	209

4. Aprender a desbloquearnos	223
5. Prácticas para un cálculo más adulto	229
6. Reaprender a leer.....	240
7. La memoria de lo mejor	245
8. La imaginación constructiva.....	252
9. Más aliados contra los problemas y cómo afrontar nuevos retos.....	255
10. La belleza es gratis y vivir es un arte: cómo prepararse para vivir	263

V

ESTRATEGIAS QUE TE SALVAN: EL PUENTE QUE CRUZA UN OCÉANO

1. Amigos ocultos.....	267
2. Esquivar la soledad.....	272
3. Trabajar en exceso impide vivir	275
4. Aprender a ganar perdiendo	278
5. En el desierto y en la oscuridad.....	281
6. Busca algo mejor que el éxito.....	283
7. ¿Qué no conviene perderse leer ni ver?	286
8. Llenar de ilusión la propia vida	296
9. Siempre lo bueno pesa más.....	299
<i>Índice analítico</i>	305

Albert Einstein

—¿Usted cree que en esta clase puede que haya un Einstein escondido, o un premio Nobel, y que dentro de unos años todos presumiremos de que estuvo en nuestra clase? —le preguntó a su profesor un alumno de Secundaria, de Madrid.

—¿Tú qué crees? —le devolvió la pregunta el profesor.

—Que no. Yo creo que no.

—Pues yo creo que sí —le dijo su maestro.

Veinticuatro años después, uno de aquellos alumnos recibía el Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias con sólo cuarenta y un años. Su nombre es Ignacio Cirac y se dice que muy pronto le concederán el Premio Nobel de Física. Un medio de comunicación internacional le apodó en titulares «el Einstein del siglo XXI».

Síntesis del ejemplo de Einstein

1. *Einstein nos enseña que quien acaba siendo considerado un genio universal indiscutible puede pasar buena parte de su vida pareciendo torpe e inútil, hasta que vienen varias personas (al menos tres) a rescatarlo.*
2. *El ser humano resulta genial cuando une su hemisferio cerebral derecho (el creativo, imaginativo, intuitivo, emocional; el de las grandes aspiraciones y horizontes; el del*

optimismo) al izquierdo (el racional, analítico, secuencial, lógico y del método científico). Nadie descubrió la genialidad de Albert hasta que éste comenzó —según describió él mismo— a plantear soluciones basadas en la imaginación y creatividad para resolver problemas científicos: físicos y matemáticos.

Albert Einstein fue un tipo que no comenzó a tener éxito en los estudios hasta pasados los quince años. Él mismo cuenta en sus memorias que, de pequeño, su madre creía que era retrasado por su torpeza y aspecto, que en el colegio escribieron en su expediente que era «mortalmente lerdo» y que no logró aprobar el examen de ingreso en la escuela que quería, pese a contar con el enchufe del director. Le insultaban al ir al colegio y nadie contaba con él, entre otros muchos fracasos.

¿Dónde radicó entonces «la clave de Einstein»? Aunque esta pregunta daría para una respuesta más larga, la síntesis es que Albert era un niño normal, imaginativo y lógico, que desde pequeño se acostumbró a relacionar ágilmente su parte racional (hemisferio cerebral izquierdo) con su parte creativa, imaginativa y emocional (hemisferio cerebral derecho), lo cual no suele dar ningún fruto hasta que llega un impulso externo de motivación. Según cuenta él mismo y veremos luego, ese estímulo que inició en él el gran cambio le llegó a través de cuatro personas claves en su vida, como puede ocurrirnos a todos. En su caso fueron un estudiante, un compañero de pensión, un profesor de Griego y otro de Matemáticas, y Mileva, la mujer de Einstein, además de una institución, la Escuela Aarau.

Primero Jost, el profesor de griego y filosofía de Aarau, que le hospedaba en su casa, que le dio junto a su mujer Pauline el cariño que necesitaba y le incitó a pensar y reflexionar en las conversaciones que mantenían, además de hacerle ganar en confianza. Segundo, un profesor de Matemáticas que le invitó a sus clases de oyente pese a no haber aprobado el examen. Ter-

cerro, el estudiante de Medicina que le prestaba libros de divulgación científica. Cuarto, la Escuela Aarau, que confiaba en cada alumno como persona. Y finalmente, su mujer, cuyo impulso fue el que le motivó a trabajar por algo más que por él mismo, lo cual le llevó al éxito reconocido con un Premio Nobel. Desde entonces, cualquier cosa que decía se consideraba genialidad, y con esa seguridad inédita en él pudo sacar lo mejor de sí mismo cuando hablaba no sólo de física o ciencias, sino de filosofía, política o humanidades. Es decir, de todo lo que interesa al ser humano. Así lo había empezado a experimentar alojado en la casa llena de respeto y cariño de su mentor, Jost.

Éstas fueron sus claves. Las que sirvieron de sugestión y apoyo al cerebro bien aprovechado, aunque tan normal, humano o singular como todos los cerebros humanos. Unas claves que podemos buscar todos. Que dependen en gran parte de nosotros mismos y de hallar la motivación que Einstein encontró en quienes le acompañaron en distintos períodos de su vida; su sensibilidad supo descubrir el apoyo motivador que precisaba. Sin duda, en el fondo de su cambio siempre estuvo la figura de su padre, y en la necesidad de ese cambio el desafecto de su madre. Todos los que influyeron en su cambio (personas y escuela) tienen algo en común: dieron afecto y seguridad a Albert. Esto nos ha de hacer pensar. El afecto es clave. Fue la clave de Einstein, junto a las pistas de cómo enfocar su deseo de reconocimiento una vez se sentía ya valorado. Si ese afecto le hubiera llegado antes, Einstein además hubiera sido más feliz: sobre todo como padre.

Su cerebro era normal. Lo que hizo de él lo que hoy reconocemos fue, en gran parte, su acertada decisión de coordinar su parte izquierda (razón y lógica) y su parte derecha (creatividad y emoción), unidas en todo ser humano. Todo lo demás fue la consecuencia de ello. De hecho, en los ámbitos de su vida en los que no fomentó esta coordinación no fue brillante.

En realidad, Einstein era lo que llamaríamos hoy «un chico de letras en una carrera de ciencias», una combinación siempre exitosa, tanto como el ser humano completo. Se sentía más

querido por su padre (de ciencias, sin éxito, con bigote y pelo alborotado) que por su madre (pianista), a la que como hijo le hubiera gustado complacer más. Para intentar tener afinidad con ella, lo cual nunca logró como hubiera querido, el pequeño Albert se aficionó al violín, un instrumento distinto al que tocaba su madre, con quien sentía que nunca podría competir.

Así, Einstein se sintió atraído por imitar a su padre y a su tío en el terreno profesional. Su tío Jakob, de quien recibió la afición por el álgebra, ingeniero, creó junto al padre de Albert, Hermann Einstein, una empresa de distribución de gas y agua y un taller electrónico que acabó fracasando. Fue Jakob quien convenció a Hermann de que montara un taller en casa para pequeños inventos, sin gran resultado pero gran huella en Albert. Como vemos, hay fracasos que son decisivos para un gran éxito. Todo ello influyó en que Albert quisiera ser físico y dedicarse a la investigación y a lo que la gente llama, para simplificar, «las ciencias». Eso y sus buenas notas en ciencias y malas en letras. Aunque en realidad él mismo sabía que su fuerte no era precisamente el método científico, sino la imaginación, la intuición, la creatividad, como «los de letras»; hasta que él demostró aplastantemente la riqueza que alguien creativo, imaginativo e intuitivo podría contagiar a un problema científico. De hecho, una de sus grandezas fue desmostrar-nos la genialidad que resulta ser un hombre de ciencias y de letras: un ser humano completo. Ésa es su herencia.

Todos podemos ser como Einstein en su mejor versión, cada uno de forma diferente, porque no existen dos seres repetidos y cada persona puede mejorar el mundo por sí misma, hasta donde no se sospecha, como tampoco lo sospechaba Einstein en la mayor parte de su vida, ni los que le conocieron.

Quizá muchos tuvimos una infancia menos compleja. De pequeño decían de él que parecía retrasado, y de camino al colegio, a donde iba andando, le insultaban, porque era el único judío que iba a ese colegio. La gente decía de su padre que no era capaz de sacar adelante ningún sueño ni negocio que se propusiera. Su

madre no le mostraba el cariño que a él le hubiera gustado. Einstein creía que su padre le quería más y que su madre estaba más preocupada por las notas y los resultados, por que todo funcionara bien. Su padre tenía el pelo blanco y le gustaba peinárselo alborotado, y tenía un nutrido bigote blanco; su madre tocaba el piano. De mayor, Einstein se peinaba igual que su padre y lucía con orgullo un bigote semejante; tocaba el violín, porque sentía que le unía a su madre y a su madre le gustaba.

Por tanto, no lo tuvo muy fácil para brillar y no empezó a hacerlo hasta bien pasados los veinte años. Con quince fracasaba aún en la escuela y no tenía apenas amigos. Lo que inició su cambio fue encontrar el cariño, una poderosa motivación y el empuje necesario en un momento determinado de su vida, pasados los quince años. No fue en el momento en que más lo hubiera necesitado (hubiera sido más feliz de haberlo sido de mayor). Y entonces estuvo acertado a la hora de unir sus recursos: su hemisferio cerebral derecho (la creatividad y la imaginación que todos tenemos) y su hemisferio izquierdo (la razón, la lógica, el método al alcance de todos).

Se ha dicho que sufría el síndrome de Asperger, un trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) y dislexia, lo cual no se demostró ni resulta claro a partir de sus síntomas. Quizá sólo sufriera de *Albertitis* o *Einstenitis*, como cada ser humano sufre de sí mismo.

Era un chico normal, con dificultades normales, o con más dificultades de las normales (si en efecto fue TDAH, Asperger o dislexia). Un ser completamente humano. Del que se ha llegado a decir que es una de las referencias más universales de hasta dónde puede llegar la inteligencia humana. Una inteligencia muy humana, como la de muchos que yo conozco, que aún esperan a un estudiante, un compañero de pensión, un profesor, una mujer o marido, y una buena escuela, donde se trate a las personas como las personas han de tratar de verdad a las personas. No fue tanto, para lo mucho que nos dio Einstein a la humanidad entera.